



LA ENTREVISTA

la muerte de **Franco**, como tantos que provenían de experiencias similares, una fuerte crisis de sentido. Él tuvo la suerte de encontrarse con Luigi Giussani, fundador de Comunión y Liberación, quien le ayudó a redescubrir la raíz cristiana de su compromiso anterior y a vivir el cristianismo como plenitud de lo humano. Eso le llevó a fundar la editorial, a la que puso por nombre Encuentro en alusión a su encuentro personal, y al deseo de que nuestros libros contribuyeran al encuentro y el diálogo verdadero entre las personas, y con la Persona de Cristo.

La apuesta decidida de los últimos papas por el diálogo fe-razón, ¿se traduce en un

“Nuestros libros quieren ser un instrumento para el diálogo”

DIRECTOR
GENERAL
DE EDICIONES
ENCUENTRO

Manuel
ORIO

En 1978, tras “una fuerte crisis de sentido”, José Miguel Oriol tuvo “la suerte de encontrarse con **Luigi Giussani**, fundador de Comunión y Liberación”. Fruto de aquel encuentro, nació la editorial del mismo nombre con el deseo de que sus libros contribuyeran “al diálogo verdadero entre las personas, y con la Persona de Cristo”. Hoy, 40 “apasionantes” años después, su hijo, **Manuel Oriol Salgado**, dirige Ediciones Encuentro siguiendo el empeño, “nada sencillo en España”, de “combinar una clara identidad cristiana con un reconocimiento en el ámbito cultural laico como interlocutor”.

¿Qué balance haría de estos 40 años de singlatura editorial que están celebrando?

Han sido unos *primeros* 40 años apasionantes, en los que hemos querido aportar a la sociedad y a la Iglesia en España y Latinoamérica perspectivas, temas y autores novedosos, y, a nuestro juicio, necesarios. Y, con toda humildad, creo que algo ha calado. En este sentido, nos sentimos completamente reconocidos (no solo por nuestro nombre) en la necesidad de una cultura del encuentro que promueve el papa **Francisco**, también en el ámbito del pensamiento y la literatura.

Ediciones Encuentro nació en 1978, como la Constitución española, unos años abocados al encuentro y el diálogo. ¿Cómo influyó aquel escenario en la vocación del sello que puso en marcha su padre?

Mi padre, que venía de una experiencia editorial antifranquista muy comprometida, tuvo a

mayor interés de los lectores (creyentes o no) por los títulos que publica su editorial?

Sin duda. Los tres últimos pontificados, que son los que yo he vivido conscientemente, han tratado, cada uno con sus acentos, de mostrar la razonabilidad de la fe, de llevar a cabo el programa del Vaticano II de acercar el cristianismo de forma razonable y experimentable a nuestra sociedad, cada vez más post-cristiana. Y ahí nos reconocemos nosotros plenamente. Nuestros libros quieren ser, justamente, un instrumento para ese diálogo, que en último término siempre es de persona a persona.

¿Cómo hacer entender a las autoridades y a las generaciones más jóvenes que la religión, como el arte o la filosofía, también es cultura?

Es una gran pregunta. De hecho, nuestro empeño, nada sencillo en España, es combinar una clara identidad cristiana con un reconocimiento en el ámbito cultural laico como interlocutor. En España hay demasiados compartimentos estanco, y vemos necesarios una mayor permeabilidad y diálogo, en muchos sentidos, pero también entre el ámbito religioso y el laico.

¿Qué le pide al futuro para Ediciones Encuentro?

En septiembre inauguramos una nueva sede, en pleno centro de Madrid, buscando una mayor cercanía con nuestros lectores, presentes y futuros, y una presencia más visible en medio de la vida cultural pública. Eso es lo que deseo, si Dios quiere, para la editorial.

JOSÉ LUIS CELADA